



INFORME PEREGRINOS Y CAMINO SINODAL

PRESENTACIÓN DEL INFORME

La Iglesia Católica en Chile desde 2018 ha llevado adelante un proceso denominado de discernimiento eclesial comunitario, el cual ha sido «un camino de escucha y diálogo a nivel diocesano y nacional con agentes pastorales laicos y consagrados, hombres y mujeres, para “mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto, y así poder resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo caminar”» (Comisión Pastoral de Obispos de la CECh, 2021). En este proceso, al igual que en el camino sinodal que la Iglesia Universal vive, el foco ha estado puesto en la estructura, en el espacio parroquial, en las comunidades activas. Y si bien, la invitación, el llamado, ha sido a todas y todos los bautizados, el mundo de la piedad popular y los peregrinos “tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (Evangelii Gaudium, 2013).

Asumiendo esta realidad, la Comisión nacional de santuarios y piedad popular de la Conferencia Episcopal de Chile, que dentro de sus objetivos tiene “Sistematizar la pedagogía que tiene el pueblo de Dios, desde su encuentro con Jesucristo para integrar la fe y la vida” (Área Eclesial CECh, 2018) , inició un proceso de reflexión respecto a cómo relevar la experiencia eclesial que tienen los peregrinos, partiendo de la base que muchos de ellos no están insertos en las estructuras eclesiales tradicionales (parroquias, capillas, comunidades de base, vicarías, etc.) Ante esta inquietud y necesidad, se optó por socializar entre los diversos santuarios del país, una consulta destinada a ser respondida únicamente por peregrinos. De este modo se obtuvo un total de 800 respuestas, provenientes de las diócesis de Iquique, Antofagasta, Copiapó, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Concepción y Osorno. Las preguntas fueron:

- ¿Qué le está diciendo Dios a nuestra Iglesia en Chile?
- ¿Qué me duele de la Iglesia?
- ¿Qué sueño para la Iglesia?

El presente informe busca dar visibilización a la experiencia del pueblo de Dios que vive su encuentro peregrinando a su devoción. Se quiere también hacer eco a lo que nos planteara el papa Francisco en su carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile (2018), relevando a la espiritualidad popular como aquella “escuela donde aprender a escuchar el corazón de nuestro pueblo y en el mismo acto el corazón de Dios”, así también, resulta de gran importancia que en estos espacios de expresión de fe “aprender de la piedad popular es aprender a entablar un nuevo tipo de relación, de escucha y de espiritualidad” (ibid).

Al hacer un discernimiento profundo, en la piedad popular y los peregrinos es posible reconocer formas de vivir la Iglesia que potencian el camino sinodal, experiencias de fraternidad; no pueden ser ajenos a la Iglesia «el “estilo espiritual y eclesial de los santuarios” – verdaderos y propios “puestos de avanzada misionera”» (La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia, 2020). Esperamos con este informe realizar un aporte al camino sinodal que nuestra Iglesia necesita hoy.

RESPUESTAS DE LOS PEREGRINOS

1. Los dolores de nuestra Iglesia en la voz de nuestros peregrinos

Se percibe una iglesia lejana, distante del pueblo de Dios, poco empática con los feligreses, que no sale de su confort, que guarda silencio, un silencio expresado en la ausencia de argumento para defenderse ante la mala imagen que se ha dado en los últimos años, o que, teniendo poder, no se expresa frente a la guerra Rusia-Ucrania, o frente a la realidad actual de Chile.

Por otro lado, la riqueza que tiene la iglesia y que no comparte con los más necesitados, ante tantas injusticias sociales no ha sabido asumir ni acompañar para resolverlas. Al contrario, se percibe el lucro y la ostentación en diversas celebraciones. Se ha transformado en una iglesia sorda y ciega ante los que piden verdad y justicia.

Se visualiza una iglesia estática, donde el miedo ha paralizado los cambios profundos. Se siguen haciendo las mismas cosas de hace 100 años. Una institución cerrada y poco abierta al cambio, una iglesia que se disgrega, que es incongruente con su discurso, que se vuelve individualista, prohibitiva y no propositiva.

2. Los sueños de nuestra Iglesia en la voz de nuestros peregrinos

Una Iglesia de puertas abiertas, sin prejuicios, inclusiva, respetuosa de las diferencias, más empática. Que acompañe a las personas y les entregue dignidad, que no deje afuera a nadie. Que sea un lugar que nos una a todos, una familia, un solo rebaño donde se reconozca el valor de las personas. Un lugar que acoge, de refugio y reflexión, y que a ejemplo de Cristo, sea un buen pastor que cuide, proteja a su rebaño y cure las heridas. Una iglesia de misericordia, más comprensiva y paciente que pueda corregir sus propios errores y autoanalizarse con humildad.

Una Iglesia en salida, valiente, que mire hacia adelante, que volvamos a ser millones, que se alegre de la fe que vive, que restablezca las confianzas y crezca cada día más, acorde a los nuevos tiempos, atractiva para nuestros niños y jóvenes que renueve sus métodos. Una iglesia más celebrativa, anunciadora del mensaje de Cristo. Más fecunda en fe y caridad, que promueva la unión, la paz y la tolerancia.

Una Iglesia menos jerárquica, más cercana a la gente. Con agentes pastorales que se la jueguen en iniciativas concretas, motivando a quienes quieren ayudar y no lo hacen porque no encuentran el entusiasmo y la apertura. Una Iglesia más solidaria, no asistencialista, que reparta las riquezas entre

los pobres, que no pidan limosna. Que sea no solo un templo para el encuentro con Dios, sino que sea un refugio para los más necesitados, que se comprometa con el más débil.

Una Iglesia que retome la formación valórica para ayudar a la toma de decisiones con directrices claras, con luces con anuncios que marquen camino. Que se note con claridad la luz para el mundo. Que pueda ser realmente una institución, que promueve valores, más allá de orígenes, creencias, estatus social. Que sea para todos. Que aporte a la cultura, política y social.

Aparecen también algunas menciones a la necesidad de nuevas vocaciones de agentes pastorales, sacerdotes y religiosas; por otro lado a que no es necesaria y se plantea su desaparición. Y también aparece mencionada la posibilidad de que exista misa en latín.

3. Los dolores ligados al Clero en la voz de nuestros peregrinos

Los abusos por parte de los miembros de la iglesia, el encubrimiento de los abusos cometidos por consagrados, y las consecuencias de ello, como puede ser la pérdida de credibilidad en los sacerdotes, la falta de transparencia. Persiste la ceguera de la iglesia, que no ve que existen situaciones que provocan dolor y si las ve las sigue cometiendo. Esto se ha reflejado específicamente, en el silencio de las autoridades de la Iglesia, que continúan viendo a consagrados y sacerdotes utilizando su posición para vulnerar a otros.

El desánimo, la falta de motivación de los sacerdotes, obispos y cardenales. Sacerdotes que ya no trabajan como el "cura de mi pueblo", (¿tienen muchas actividades?). Muchos pastores cumplen una función ejecutiva no de pastoreo cercano, no escuchan a la gente ni tampoco a los sacerdotes, hay una indiferencia ante las necesidades de la comunidad.

La poca coherencia de algunos sacerdotes, que no todos los curas sean iguales: algunos son más cercanos, otros más clasistas, otros catedráticos y pocos dispuestos a amar.

Aún aparece la consulta sobre por qué los sacerdotes no se pueden casar.

4. Los sueños ligados al Clero en la voz de nuestros peregrinos

Que sean más pastores y siervos de Dios, más cercanos (se les percibe alejados o en otras actividades lo que no les permite hacer y/o estar cerca de las ovejas), se extraña al "cura de mi pueblo".

Que sean capaces de pedir perdón, sean más humildes y que prediquen con el ejemplo.

Que tengan una mayor presencia en redes sociales para llegar a más gente y que incorporen un lenguaje menos difícil.

Por otro lado, se considera que si los sacerdotes pudieran casarse se evitarían los abusos sexuales a niños, al ser padres de verdad.

5. Los fieles en la voz de nuestros peregrinos

A pesar de buscar apoyo en la iglesia, no siempre se encuentra ya que muchos templos están cerrados. Hay poca cercanía a los violentados y se percibe una baja en la participación y el compromiso de los laicos. El desánimo, desencanto, cansancio y amargura que provoca alejamiento y desconfianza. Existen comentarios malintencionados, indiferencia y envidia. Las nuevas generaciones “la” están olvidando [a la iglesia]. No se ve una acogida al grupo etario de jóvenes, no se hace mucho con nuestros adolescentes para que se acerquen a la iglesia.

Aparece sensación de discriminación cuando no se valora el aporte de todos, cuando se excluye a las personas diferentes y se les juzga. Se segrega a identidades no binarias o personas con otra orientación sexual, no heterosexual. No hay respeto entre unos y otros. Se manifiesta la rigidez de las personas distintas a la doctrina y el abuso de poder de los que tienen un cargo, también laicos.

Finalmente, no hacemos lo que la iglesia nos pide, que no seamos como hermanos que caminamos con fe.

6. Los sueños ligados a los fieles en la voz de nuestros peregrinos

Más laicos comprometidos con mayor participación en las liturgias, que todos vayan, que los fieles puedan ser escuchados con críticas constructivas y respetuosas, que se relacionen con los pastores (sacerdotes), que los fieles sean testigos de presencia de Dios y así puedan reconocer a la iglesia en cada uno.

LA INVITACIÓN DE DIOS

A partir de este proceso de escucha, ¿qué le está diciendo Dios a nuestra Iglesia desde peregrinos que caminan en nuestros Santuarios (diocesana)?

Se percibe que nuestra Iglesia está alejada de la sociedad y sus problemáticas, en especial de quienes viven en la pobreza. Al mismo tiempo la institución vive muy centrada en sí misma y no avanza por temor a los cambios. En nuestros peregrinos se reflejan palabras de dolor y desesperanza a raíz de lo vivido como Iglesia, pero a pesar de esto existen anhelos de caminar hacia una Iglesia misionera, que sale al encuentro del otro, que abre sus puertas y anuncia el evangelio de un Dios vivo y alegre, una Iglesia que acoge y valora la diversidad de su pueblo, donde se valora a todos por igual y se propicia el diálogo abierto, que acompaña en el dolor y comparte sus alegrías. Una Iglesia que innova en las formas de acercarse a jóvenes, niños y adultos; que hace partícipe a todos y reconoce la dignidad de cada persona, como hija e hijo de Dios. Una comunidad que no teme salir de su comodidad, que se renueva en formas y estructura. Que tiene por opciones la solidaridad, la paz y la transparencia; que aporta a la sociedad sin discriminar y que es capaz de pedir perdón. Donde cada persona es testigo fiel de la presencia de Dios.

Recordamos este pasaje del mensaje del papa Francisco en 2019 con motivo de la Jornada Mundial de la Misiones, “La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que preparamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra”. Dios, a sus peregrinos, les invita a ser agentes de misión y transformación, de una Iglesia dinámica y en movimiento, que vea, escuche y actúe según los signos de los tiempos.

Este informe fue elaborado por la Comisión nacional de santuarios y piedad popular, Área Eclesial, Conferencia Episcopal de Chile.

Miércoles 15 de junio de 2022